



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución - No Comercial – Sin Derivar 4.0 Internacional

Publicaciones de mujeres de izquierdas contra la guerra
Gisela Manzoni, Esteban Nicolás Barroso
Oficios Terrestres, (N.º 37), e016, julio-diciembre 2017. ISSN 1853-3248
<http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/oficiosterrestres>
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata
La Plata | Buenos Aires | Argentina

Publicaciones de mujeres de izquierdas contra la guerra

Gisela Manzoni

givitan@yahoo.com.ar
<http://orcid.org/0000-0002-3776-6523>

Centro Interdisciplinario de Investigaciones en
Género | Instituto de Investigaciones en
Humanidades y Ciencias Sociales

UNLP-CONICET | Argentina

Esteban Nicolás Barroso

estebannbarroso@gmail.com
<http://orcid.org/0000-0003-0988-1898>

Centro Interdisciplinario de Investigaciones en
Género | Instituto de Investigaciones en
Humanidades y Ciencias Sociales

UNLP-CONICET | Argentina

Resumen

La prensa de izquierda en general, y particularmente la escrita por mujeres es un reservorio vasto y parcialmente explorado. Para recrear y entender sus estrategias militantes, se requiere una compleja reconstrucción del esquema social. En este artículo se analizarán dos publicaciones: una anarquista y otra socialista. Para ello, se seleccionó un tema recurrente en este campo, el de la guerra, a través del análisis crítico del discurso.

Palabras clave

análisis crítico del discurso, prensa, mujeres, antimilitarismo

Abstract

The left-wing press in general, and especially the one written by women, is a vast and partially explored reservoir. To recreate and understand its militant strategies, a complex reconstruction of the social scheme is required. In this article, we are going to analyze two publications: one anarchist and another socialist. There for, we have selected one recurrent topic in this field, that of war, through the critical analysis of discourse.

Key Words

critical analysis of discourse, press, women, antimilitarism

Recibido: 11-07-2017

Aceptado: 20-08-2017

Introducción

Cada vez más historiadores/as abordamos en nuestras investigaciones las numerosas revistas femeninas y feministas de izquierdas que fueron producidas en nuestro país durante el siglo pasado. Sin embargo, muchas de ellas son totalmente desconocidas, o al menos su estudio aun esta por realizarse (Rey, 2011). Nos encontramos así con el hecho de que existe un gran capital acumulado en numerosas hemerotecas. Estas fuentes constituyen canteras inagotables, pues aún muchos de los temas y procesos allí tratados se encuentran escasamente explorados. Las potencialidades presentes en estos reservorios son inmensas, en especial en lo que respecta a visibilizar a los grupos no hegemónicos, cuyas huellas por la historia, muchas veces se reducen a una publicación sin frecuencia definida. En este sentido, el libro de Mirta sobre la prensa obrera ofrece una primera mirada global sobre la importancia de las publicaciones gremiales para la construcción de la identidad de los trabajadores del Río de La Plata y la manera en que se fueron constituyendo los públicos lectores de esas prensas. Lamentablemente, la selección de publicaciones recogidas por la autora no toma ninguna de las destinadas a las mujeres por considerarlas efímeras ya que «apenas podían competir con las llamadas revistas “femeninas”» (2009: 141), y nota aquí que la cuestión del trabajo femenino era abordado por esta prensa obrera desde una mirada varonil que, al igual que con los niños, se preocupaba por protegerlas.

En este artículo, abordaremos algunas de aquellas publicaciones femeninas y feministas de izquierdas que solo han sido parcialmente estudiadas: *Vida Femenina*, que respondía al Partido Socialista, y *Nuestra Tribuna* que se reconocía anarquista. Los trabajos que proponen un recorrido sobre diversas empresas periodísticas de izquierdas impulsadas por mujeres o para mujeres (Rey, 2011; Gallo, 2013; De Leone, 2012; Calzetta, 2005; Cordero, 2007; Bracamonte, 2006), son primeros esfuerzos por delinear los rasgos generales de la publicación a los que deben sumarse trabajos más profundos que realicen una búsqueda exhaustiva, que nos permita dar cuenta de los temas y debates por los que sus hacedoras/es y lectoras se movilizaron. Mostrando qué lugar ocuparon estas interpelaciones en los debates sobre el feminismo, el socialismo, el anarquismo y la política que les fue contemporánea.

Aquí pretendemos analizar el posicionamiento que anarquistas y socialistas tuvieron en torno al papel que debían ocupar las mujeres en relación a la guerra, o parafraseándolas, en relación a combatir y evitar las guerras. Para ello nos serviremos de las herramientas brindadas por el Análisis Crítico del Discurso. Siguiendo a Norman Fairclough (2003), consideramos a aquel como un enfoque teórico que versa sobre la semiosis, y un elemento de todo proceso social

material. Su objetivo final es estudiar «el modo en que el abuso del poder social, el dominio y la desigualdad son practicados, reproducidos, y ocasionalmente combatidos, por los textos y el habla en el contexto social y político» (Van Dijk, 1999: 23). El discurso, de esta manera, no es un constructo neutral que simplemente refleja la realidad. Por el contrario, el lenguaje contribuye a la reproducción o el combate de las múltiples formas de desigualdad existentes en una sociedad y un momento dado.

Es por ello, precisamente, que desde esta perspectiva se considera que no es suficiente con emprender el análisis lingüístico de los discursos abordados. Por el contrario, estos textos forman parte de (y son influidos por) una realidad más amplia que debe ser también estudiada. Teniendo en cuenta esto, Adrián Duplatt (2015) afirma que todo discurso posee tres «contextos» o dimensiones: social, comunicativo y social textual. El primero de ellos abarca las principales características que posee la sociedad en la que se produjo el o los discursos analizados. Lógicamente, la atención deberá estar particularmente enfocada a aquellos rasgos que se encuentren más fuertemente vinculados con la problemática estudiada. El «contexto comunicativo», por su parte, implica los procesos de producción, circulación y consumo del discurso. Por último, el «contexto social textual» se enfoca en las formas específicas en las que el contexto social se transcribe al texto en sí. Dentro de este nivel es importante observar lo que se dice, lo que no se dice, las estrategias discursivas empleadas, los términos usados, los títulos, los elementos paratextuales, la intertextualidad, entre otras cosas.

Si bien, y como resulta evidente, estos tres contextos se encuentran profundamente interrelacionados, en este artículo serán abordados de manera separada por razones analíticas. Es así que, en primer lugar, indagaremos en algunos de los rasgos de la sociedad y la política argentina en el período de entreguerras. Luego, describiremos ciertos aspectos centrales tanto de *Vida Femenina* y *Nuestra Tribuna* como de los universos mediáticos en los que se encontraban inserta. Y por último, centraremos nuestra atención en ciertas cuestiones semánticas y sintácticas, como la presencia de intertextualidades.

Contexto social

Como mencionamos más arriba, todo discurso forma parte de un entramado mayor con el que interactúa y a partir del cual adquiere un significado particular. No se puede, por lo tanto, analizar un texto como si funcionara de manera aislada, ya que existen múltiples relaciones que lo vinculan ya sea con otros discursos –como veremos más adelante– como con la sociedad en la que fue producido. Conocer la historia de dicha sociedad, sus circunstancias económicas,

políticas y culturales, los principales actores que intervinieron en ella, las ideologías y paradigmas que la conformaron, y los debates y conflictos que la atravesaron, resulta algo imprescindible para poder desentrañar ciertos sentidos más o menos explícitos que están presentes en los discursos analizados. Todo esto forma parte del denominado «contexto social». Lógicamente, cada investigación particular debe centrarse con mayor atención en aquellas cuestiones sociales, económicas y políticas que más específicamente están vinculadas con el tema abordado, buscando conocer las diferentes posiciones que existían sobre él durante el período analizado, y examinando las investigaciones previas realizadas al respecto. En este trabajo intentamos dar cuenta de la posición de *Vida Femenina (1933-1943)*¹ y *Nuestra Tribuna (1922 y 1925)*² ante las guerras, en América y Europa. Si bien las publicaciones no fueron contemporáneas, la línea inaugurada por *Nuestra Tribuna* en cuanto al papel de la mujer ante la guerra fue continuada por la Agrupación Femenina Antiguerra³ fundada en 1935 y contemporánea a la publicación de *Vida Femenina*. Lamentablemente no tenemos conocimiento de una publicación anarquista hecha o destinada a mujeres para la década de 1930. Los discursos de ambas publicaciones solo logran tomar sentido dentro de un entramado mayor, los posicionamientos y debates que los distintos movimientos sociales y políticos tuvieron sobre la guerra, en el período 1918-1939. Debates que aún no han sido estudiados para el caso argentino. Solo contamos con estudios parciales que nos ayudan a vislumbrar la importancia que esta cuestión tuvo para los contemporáneos.

En el caso del anarquismo, sus posicionamientos en torno a la guerra no pueden entenderse por fuera de un posicionamiento más amplio, el antimilitarismo. Entendemos como forma de militancia antimilitarista anarquista a aquella que está en contra de las lógicas y las acciones militaristas de los estados. Se distingue de otras posturas como el pacifismo, porque su accionar no es contra la violencia en general, pudiendo reivindicarla como forma de lucha; y del antibelicismo, ya que su preocupación excede los escenarios bélicos (Núñez Florencio, 1990).

Las prácticas militaristas, según los anarquistas, lejos de depender solamente del ejército y de la guerra, se ejecutan y perpetúan en la sociedad en connivencia con el estado y su clase dominante, la burguesía. Para los ácratas, el servicio militar obligatorio, el culto a la patria en escuelas y otras instituciones son, entre otras prácticas, las principales causales de que los estados puedan tener una tropa para enfrentar con otra en una guerra y que justifican los gastos de la máquina militar, que representa ganancias para burguesía que fabrica y vende armas.

La prédica antimilitarista del anarquismo comienza en la segunda mitad del S XIX, durante la denominada «Paz Armada» (Hobsbawm, 2007). Si bien el discurso del antimilitarismo ácrata sufrió algunas fracturas durante la Primera Guerra Mundial, sus postulados y estrategias para enfrentar el militarismo fueron uniformes hasta 1936, momento en que la Guerra Civil Española y el avance de los totalitarismos los obligaron a reconfigurar sus fuerzas y estrategias. (Manzoni, 2012). Fervientes militantes del anticlericismo y las doctrinas religiosas, de la explotación burguesa y de la autoridad en todas sus formas, el anarquismo en la Argentina reprodujo, resignificó y reapropió todas tendencias del ámbito internacional.

El movimiento anarquista local ha sido estudiado, tradicionalmente, desde la denominada historia social o de los trabajadores (Bilsky, 1985; Oved, 1978; Panettieri, 1982; Matsushita 1983; Falcón, 1984). Posteriormente, se introdujeron nuevas miradas que se enfocan en el anarquismo como un movimiento cultural, político, ideológico y social (Suriano, 2001, 2009). En ninguna de las dos líneas la presencia de mujeres y temas vinculados a la sexualidad merecieron atención, lo que fue subsanado por trabajos posteriores que de la mano de la historia de las mujeres y la teoría de género lograron horadar la matriz masculina de la historia del movimiento ácrata (Barrancos, 1990a, 1990b; Calzetta, 2005; Belucci, 2006; Guzzo, 2003; Pascucci, 2007; Lobato, 2005; Fernández Cordero, 2007; Ledesma Prietto y Manzoni, 2009). Cabe mencionar que, tradicionalmente, los estudios académicos que analizan el movimiento anarquista en la Argentina han establecido como límites para su decadencia las décadas de 1910 y 1920. Recientemente, dos trabajos han logrado alargar este período (Bordagaray, 2014; Ledesma Prietto, 2016).

Esta caudalosa producción contrasta con la ausencia de trabajos que aborden la postura antimilitarista del movimiento libertario. El clásico trabajo de Juan Suriano hace una mínima referencia a los esfuerzos antimilitaristas donde afirma que «No hay evidencia empírica sobre la existencia de una organización antimilitarista de carácter nacional» (2001: 268). La afirmación podría explicarse por el recorte temporal del autor - 1890-1910 -, aunque posteriormente en otros trabajos se extiende hasta 1930, en donde no se hace referencia a los enfrentamientos que provocó en el anarquismo la Primera Guerra Mundial y desconoce la existencia de la Asociación Antimilitarista Argentina (A.A.A) Sección Argentina del Bureau Internacional Antimilitarista (B.I.A), con sede central en Holanda, donde se nucleaban las organizaciones y militantes anarquistas. La A. A. A existió en la Argentina desde la finales de la década de 1920 y contaba con varias filiales en el interior del país, imprimía propaganda en folletines y articulaba con otros medios de la tendencia para difundir sus ideas y actividades, (Manzoni, 2012).

El impacto de la Gran Guerra en el anarquismo argentino ha sido abordado por Echezarreta y Yaverovski (2014) quienes reconstruyen los debates que generó la contienda en el ámbito ácrata local. En esta misma línea, contamos con el trabajo de Andreas Doeswijk (2013), quien se centra en las repercusiones de la Revolución Rusa en el Río de La Plata, otro episodio que trajo aparejado debates y rupturas. Aunque en ningún caso estas reconstrucciones hacen referencia al accionar particular de las mujeres en la lucha antimilitarista. Esta ausencia en los estudios locales no es más que una ausencia en la historia anarquista en general.

En el caso del Partido Socialista (PS), la cuestión de la guerra no solo fue una profunda preocupación para sus referentes varones y mujeres sino que también determinó parte de su historia como partido político. Con la aplicación de la Ley Sáenz Peña, el PS logra aumentar representación legislativa: un senador y varios diputados. Su tarea legislativa en torno a la primera guerra mundial será lo que en 1917 genere un conflicto en el partido que culminó en enero 1918 con la fractura del mismo y la formación de uno nuevo, el Partido Socialista Internacional. El trabajo de Julio Godio (1988), y posteriormente el de Daniel Campione (2005), con mayor profundidad, demuestran que fueron las posturas entorno a la guerra y el accionar de los legisladores respecto a esta cuestión las causales últimas de la discordia en el PS, y que dicha discordia fue el episodio culminante de una serie de enfrentamientos internos en el PS en torno a la representación y el abandono de las posturas revolucionarias que dieron origen al partido.

Para Campione (2000), la ruptura en el PS obedece a un conflicto racional, en donde el ala moderada logró librarse de la disidencia radical que resultaba molesta para el modelo parlamentarista, que al estilo europeo, estaba tomando el partido. Los pilares de los legisladores para desobedecer el internacionalismo de la II Internacional y desoír la voluntad de las asambleas internas del PS consistieron en interpretar la guerra como un conflicto entre democracias y autoritarismo, idea que se refuerza con la entrada de los Estados Unidos al conflicto en 1917, y no ya como una guerra imperialista. Además, en su propia estrategia político/electoral buscaron sacar provecho de los conflictos diplomáticos entre el gobierno de Yrigoyen y el alemán. Profundizando esta línea, Magali Chiocchetti (2007) ha demostrado cómo el PS desde las páginas de *La Vanguardia* alimentó una imagen de la Primera Guerra Mundial que buscaba generar adeptos al partido a la vez que reforzaba su propia identidad política.

En líneas generales los trabajos de María Inés Tato (2013, 2016a, 2016b) nos permiten ver cómo los debates entre neutralistas y quienes impulsaban la ruptura de relaciones diplomáticas con

Alemania atravesaron la sociedad argentina y como en dicha contienda fue especialmente importante el posicionamiento de los intelectuales.

Esta postura del PS, además de las rupturas en su interior, generó un claro parte aguas con el anarquismo. Desde finales del siglo XIX socialistas y anarquistas se habían disputado la representación de los sectores trabajadores en la Argentina y aunque ambas tendencias tenían estrategias y posicionamientos diferentes, la oposición a la guerra y al militarismo había sido una tendencia compartida en los primeros quince años del siglo XX (Manzoni, 2012).

Durante la década del '30, los totalitarismos avanzan en Europa, los pactos de cooperación y no agresión proliferan como conjuro contra una guerra que está en el aire (Hobsbawm, 2007). En América, la contienda entre estados no estuvo ausente, de los cuales son muestras la guerra del Chaco (1932-1935) entre Bolivia y Paraguay, el largo conflicto entre Perú y Ecuador (1930-1998), y los enfrentamientos entre Colombia y Perú (1932-1933). Además, en varios países la década se inició con gobiernos autoritarios, de altos niveles represivos. La Argentina fue uno de ellos. La década entera estuvo marcada por alteraciones constitucionales, y farsas electorales. Los niveles de represión y censura alcanzaron importantes valores, por lo que la militancia y actividades de los sectores sociales y políticos opuestos al régimen gobernante se veían dificultadas. Los anarquistas, por ende, fueron arduamente perseguidos, tomándose como caso emblemático el de arresto y fusilamiento, en 1931, de Severino di Giovanni, perteneciente al sector más radicalizado del anarquismo local. Los escasos trabajos que hacen referencia a este período del anarquismo han obviado la problemática antimilitarista y antifascista. (López Trujillo, 2005; Iñigo Carrera, 2006; Benyo, 2005)

En 1936, *Vida Femenina*, publicó una serie de notas llamando a la realización de una Conferencia Popular por la Paz en América, tarea que estuvo liderada por el Comité Pro Paz, creado en 1932 con el principal objetivo de realizar tareas contra la Guerra del Chaco. El Comité estuvo integrado por destacados intelectuales de izquierda, algunos de ellos fuertemente vinculados al PS como Deodoro Roca y Gregorio Bermann. La principal finalidad del Comité Pro Paz fue difundir el pacifismo y las nefastas consecuencias que la guerra acarrearía tanto para vencedores como para vencidos.

Es importante destacar, para comprender la magnitud de estas conferencias, que durante todo el período de entreguerras la Argentina y los Estados Unidos tuvieron arduas diferencias por las maneras en que los países de América debían posicionarse y alinearse ante las guerras y los conflictos internacionales. La Guerra del Chaco, la mayor contienda armada de Sudamérica, no estuvo por fuera de estas tensiones. De hecho, fue Buenos Aires el lugar elegido para las negociaciones de paz entre 1935 y 1938 en donde la gestión realizada por el ministro de

relaciones exteriores de la Argentina, Carlos Saavedra Lamas, le valió un premio Nobel de la Paz, otorgado en 1936 (Zuccarino y Villar, 2013).

Desde las páginas de *Vida Femenina* se arengó la realización y organización de la Conferencia Popular por la Paz en América, que se realizó en Buenos Aires desde el 22 y hasta el 25 de noviembre, unos días antes de la Conferencia Panamericana de Paz, convocada por el presidente de los EEUU, Franklin D. Roosevelt, para el 1 de diciembre de ese mismo año y cuya sede fue Buenos Aires. La Comisión Organizadora de la Conferencia Popular estaba presidida por Alicia Moreau de Justo, la secretaria del interior fue María Luisa Berrondo y la secretaria del exterior fue María Luisa Alberti, y tenían entre sus objetivos no solo generar una instancia de debate entre trabajadores, estudiantes, artistas e intelectuales sobre las maneras en que las guerras y las políticas de estado afectaban a los pueblos, sino también elaborar una declaración que fuera presentada y leída en la Conferencia Panamericana de Paz ante los mandatarios y representantes de asuntos exteriores de los países de América.

La realización de contra conferencias o conferencias paralelas a las convocadas por el estado no era una táctica nueva. Ya en marzo de 1933, el Partido Comunista había organizado en Montevideo, Uruguay, el Congreso Antigüerrero Latinoamericano. Ese mismo año se realizó, también en Montevideo, la Séptima Conferencia Panamericana, donde los mandatarios de América discutirían sobre la paz y la guerra en el continente (Manzoni, 2012). Muchas organizaciones anarquistas participaron del Congreso de Montevideo, cuya convocatoria fue abierta y del cual se retiraron en malos términos. Entre las firmas de los documentos no encontramos a la A.F.A, pero si a la A.A.A de las que ellas formaban parte (Manzoni, 2012).

Paradójicamente, en los dos últimos números de *Nuestra Tribuna*, Juana Rouco Buela hace un llamamiento a realizar un Congreso Anarquista Femenino:

Como prevención de emergencia y para orientar una acción antimilitarista en todas las repúblicas de América, creo que sería eficaz la realización de un congreso femenino de carácter antimilitarista, pudiendo participar activamente, no obstante, todas las agrupaciones y organismos revolucionarios del continente Americano. (NT, 1/6/1925, Nº 39: 1).

En estos números las notas tienen un tono de denuncia desesperada, en donde se le reprocha al movimiento obrero no ser consiente de los riesgos que el militarismo avecina sobre ellos.

Además de este vaticinio sobre congresos antigüerreros en América, aunque ellos no fueron exclusivamente femeninos, también la prédica de una y otra publicación comparten las críticas a las conferencias oficiales y a sus “falsos discursos” por la paz.

Contexto comunicativo

No solo la sociedad interactúa con los diversos mensajes existentes en ella. También lo hace el denominado «contexto comunicativo». Éste incluye los procesos de producción, consumo y circulación del discurso. Es necesario tener en cuenta a quién pertenecen los medios analizados, los intereses que defiende, con quién está asociado, quiénes escriben, cuál es la tirada, quiénes están autorizados a hablar, con qué fuentes se construyen los mensajes, qué visión intenta transmitir sobre sí mismo, entre otras cuestiones. En un nivel diferente, a su vez, las características del público al que está destinado, el contrato de lectura existente con los lectores, y los rasgos más generales que posee el universo mediático en el que las publicaciones analizadas se encuentran inmersas pueden aportar información relevante para comprender los motivos por los cuales se opta por abordar ciertos temas a través de formatos específicos. Analizaremos aquí algunos de los aspectos que consideramos más relevantes del «contexto comunicativo» de las publicaciones seleccionadas.

Las características propias de la ideología anarquista hacen que sus grupos, publicaciones, etc., no respondan a una línea central determinada. Sus ordenamientos responden a afinidades en torno a las cuestiones que los interpelaban. *Nuestra Tribuna* es una revista que comenzó con una tirada de 1500 ejemplares, pero llegó a 4000 en poco tiempo. Es una de las pocas publicaciones ácratas escrita sólo por mujeres lo que le otorga un significado simbólico clave⁴. Tiene la virtud de haberse sostenido por tres años, sobrellevando una intensa persecución. Este no es un dato menor, si tenemos en cuenta que la gran mayoría de las publicaciones anarquistas tuvieron una vida efímera y discontinua debido a la inexistencia de recursos más allá de sus suscriptores, y a la intensa persecución que sufrieron en distintos momentos.

No tenemos registros de una empresa editorial similar para los años treinta y por ello hemos buscado esta continuidad con la A.F.A, creada en 1935 y que para 1936 contaba con filiales en distintos puntos de la provincia de Bs. As., Tucumán, Córdoba, Mendoza y Rosario. Entre sus filas se encontraban reconocidas militantes, tales como Iris Pavón, Juana Quesada, Carmen Jerez y Ana Piacenza. Para su análisis utilizaremos el boletín que ellas mismas publicaran a un año de su formación y que lleva por nombre *La mujer Argentina y sus derechos a la paz, al trabajo y la cultura*⁵. Ambos grupos de congéneres libertarias compartían la preocupación por la extrema pobreza, la carga laboral y la falta de instrucción de las mujeres. Siendo este último motivo el que la mantenía sumisas ante el terrible flagelo de la guerra, que les arrebató su bien más preciado, sus hijos.

Vida Femenina fue una de las publicaciones que respondía al Partido Socialista⁶. Tenía la particularidad de estar dedicada a las mujeres, aunque quienes escribían eran en muchas ocasiones los hombres del PS. El trabajo de Gallo (2013) hace referencia al Staff fijo de la revista y a quienes colaboraban habitualmente, entre quienes predominaban conocidas figuras de la política nacional, especialmente las vinculadas al PS.

Apareció en la escena pública en agosto de 1933 y lamentablemente no podemos brindar certeza sobre cuál fue el último ejemplar publicado. Sabemos fehacientemente que fue editada hasta 1943, funesto año en que comenzó una escalada de clausuras de locales y prensas, así como persecución a distintas instituciones por parte del accionar del gobierno militar surgido en junio de ese año. Ello, probablemente, haya precipitado su fin.⁷

Vida Femenina tuvo dos lugares de redacción, ambos en la calle Rivadavia de la Ciudad de Buenos Aires. El financiamiento de la revista se hacía con la compra de los ejemplares, que varió entre 0,10 centavos y 0,20 durante su existencia. Las redactoras animaban constantemente a sus lectoras a la suscripción anual como una manera de asegurar un ingreso, en este caso el costo varió de 1 peso a 2 durante su tirada. Las publicidades fueron la otra manera con las que la revista financió su salida.⁸

La revista trataba diversos temas de la política y de economía nacional e internacional. En ese caso, las notas intentaban mostrar cómo estas cuestiones del orden social repercutían o incumbían a las mujeres. Sin embargo, el grueso del material de *Vida Femenina* eran notas dedicadas a la mujer y su vida cotidiana, especialmente a aquellas cuestiones vinculadas a la maternidad, entre las que no era menor la economía doméstica y las vinculadas al mundo del trabajo.

El internacionalismo propio del PS no dejaba de hacerse eco en la revista: muchas notas hacen referencia a la situación de las mujeres en otros países de América y el mundo, estableciendo una interesante relación entre clase y género. En este sentido, es llamativa la cantidad de artículos que hacen referencia a la situación rural, tanto de la Argentina como de América Latina, privilegiando la situación de la mujer en este ámbito. Las notas referidas a la salud y las enfermedades también tienen relevancia, muchas de ellas escritas por el puño de una de las integrantes más punzante de la redacción, la médica Alicia Moreau de Justo.

En este sentido, el análisis integral y comparativo que hace Rey en su trabajo sobre las revistas socialistas, brinda un dato sustancial para comprender las particularidades de *Vida Femenina*:

Podemos afirmar que durante la década de 1930, las preocupaciones de las mujeres socialistas variaron: el feminismo ya no era el centro de las reivindicaciones y la

bandera de identidad. Los derechos políticos, antes defendidos por un puñado de mujeres, se convirtieron en la causa de muchos diputados socialistas y radicales (...). La iniciativa tuvo distintos grados de aceptación pública pero, cada vez más, la clase política masculina se mostraba dispuesta a aceptar a las mujeres como ciudadanas plenas, además de advertir que la participación electoral femenina engrosaría el caudal de votos de los distintos partidos (Rey, 2011: 49).

Al parecer de la autora, esta impronta del socialismo estaba reforzada por la reciente reforma del Código Civil (1926) que echaba por tierra parte de las prácticas que producían la inferioridad jurídica de las mujeres, pero no todas (Giordano, 2010).

Aunque la publicación abarca una gran diversidad de temas, el eje central de la revista es la instrucción de la mujer. El eslogan que acompaña el título, «la revista de la mujer inteligente», manifiesta el principal objetivo de las socialistas, la obtención de los derechos políticos de la mujer (Valobra, 2008). Sin embargo, cabe subrayar los derechos políticos se veían como una vía para acceder a otros, en una escalada donde la instrucción servía para obtener derechos políticos y los derechos políticos para obtener otros derechos. Derechos laborales de las obreras y de las mujeres rurales, la sanidad, la educación, la participación en la vida política del país; todos ellos cobran un lugar central en la revista. Empuñando la pluma en artículos que buscan denunciar el estado de las cosas y, también, generar conciencia de la potencialidad del accionar de las mujeres, estaban Leonilda Barrancos, María Luisa Berrondo y Josefina Marpons, figuras sumamente relevantes en la organización del discurso y la estructuración del ala femenina del PS.

Llamativamente, muchas de estas temáticas y personalidades no han sido analizadas hasta el momento, salvo nominalmente (Queirolo, 2012), en virtud de la exaltación que se ha hecho de la cuestión del voto femenino y de la figura más destacada en esa lucha, Alicia Moreau de Justo, de quien además se han hecho visibles sus aportes en educación y medicina (Barrancos, 2005; Henault, 1983; Valobra, 2012). Con el análisis de las interpelaciones que el PS hizo a sus militantes y lectoras/es en función de los conflictos armados en América y Europa. De esta manera, buscamos romper con ciertos esquematismos de la historia sobre el partido que aún mantiene temáticas sin abordar, en un canon concentrado, como diría Burke (1996), en la Gran Historia Política y en los grandes personajes de esa historia.

La manera corriente en la que *Vida Femenina* instó a las mujeres será la elaboración de artículos largos, muchas veces escritos por reconocidos varones del PS, combinadas con artículos breves y sin mayor profundidad, pero con posturas claras. En ambos casos, los textos van acompañados de ilustraciones de tamaño generoso y tan explícitas como los textos. En

efecto, las ilustraciones tienen un lugar destacado en la cuestión de la paz y el antifascismo. Son muy pocos los números en donde no hay un dibujo, un grabado o una ilustración, en todos los casos, su elocuencia alcanza para sentar postura sobre la cuestión de la guerra y la paz.

En el caso de *Nuestra Tribuna*, el total de las notas estará escrito por mujeres, la mayoría de ellas como editoriales. En esta publicación por cuestiones de época y presupuesto tienen mucha menor presencia las ilustraciones. En todos los casos son grabados, no exclusivos de esta publicación sino de común circulación en las publicaciones anarquistas de la época. Las técnicas rudimentarias con las que era impresa *Nuestra Tribuna* no permitían otra posibilidad.

Una gran diferencia entre estas dos publicaciones fue su volumen. *Nuestra Tribuna* era un periódico pequeño de 4 páginas, que en un principio tuvo frecuencia quincenal. *Vida Femenina* fue una revista con muchas más páginas, un promedio de 45, y su frecuencia en un principio, fue mensual. En ambos casos, la frecuencia de la salida pasó por varias alteraciones haciéndose menor hacia el final de su vida como publicación. Las tapas de *Vida Femenina* y algunas de los bordes de sus páginas contaban con colores que si bien no integraban las ilustraciones y/o el texto nos hablan de otra calidad de impresión.

Ambas publicaciones desde su inicio y hasta el final de su salida contienen notas sobre la guerra, la paz, el militarismo y el fascismo. Muchas describen la situación que atraviesa la población durante un enfrentamiento bélico y la mayoría utiliza recursos pedagógicos para interpelar a las mujeres en tanto sujetos activos para combatir estos flagelos. A partir de 1939, *Vida Femenina* comenzará a reunir dos números en cada publicación, se volverá bimestral, lo que evidencia las dificultades que sus mentoras tenían en la publicación y sostenimiento de la revista; entre las que se destaca el financiamiento.

Reproduciendo parte del estereotipo de la domesticidad de aquella época y en consonancia con otras revistas destinadas a mujeres, en muchas de las entregas de *Nuestra Tribuna* y *Vida Femenina* se hacían presente artículos destinados a los niños. Incluso no es extraño encontrar colaboraciones infantiles entre sus páginas. En el caso de *Vida Femenina*, existía una sección infantil titulado *Yunque*, y aunque no aparecía en todos los números, nos habla de una planificación de este espacio destinado a los más pequeños.

La preocupación por los niños y el diseño de estrategias para que estos participaran de la vida política y de los ideales de sus familias han sido estudiados por Dora Barrancos (1987) para el caso de socialistas y anarquistas de principios de siglo. No obstante esta primera mirada general, es notable, y esto aún continúa sin estudiarse de manera sistemática, cómo las secciones infantiles, en muchos casos, estuvieron presentes en publicaciones hechas por y para mujeres, reforzando la idea de espacios de mujeres y niños como algo conjunto.

Contexto social textual

Como ya vimos, el «contexto social» interactúa con el discurso. Éste no reproduce neutral y objetivamente la «realidad». Por el contrario, dicha realidad se transcribe al texto de formas específicas. El «contexto social textual» supone indagar justamente esta cuestión. Es necesario analizar las relaciones sintácticas (cómo se dice, qué términos se utilizan, en qué orden se colocan, qué modalidades se utilizan, etc.) y semánticas (qué dice, a qué hace referencia, qué se oculta o no se dice, etc.) del discurso. El lenguaje otorga opciones casi infinitas para hacer referencia a un determinado aspecto de la realidad. Se pueden emplear estrategias discursivas muy diferentes, lo que obliga a tener en cuenta cuestiones tan variadas como los recursos paratextuales disponibles (como las imágenes), la topografía, la taxonomía, los títulos, las intertextualidades, los procesos de semantización, la modalización, el empleo de metáforas y estereotipos, la organización textual, las nominalizaciones, entre otras muy diversas cuestiones (Duplatt, 2015).

En este trabajo nos centraremos en las intertextualidades y la presencia de imágenes. En relación a las primeras, y según lo consigna Norman Fairclough (1992), fue Bajtin el primer autor en afirmar que cada texto forma parte de una cadena de comunicación lingüística. Esto significa que los textos no funcionan como «islas» que se construyen de manera aislada, sino que son prefigurados por textos anteriores y subsiguientes.

En cada discurso, entonces, pueden hallarse fragmentos correspondientes a otros textos del pasado. Existen diferentes tipos de intertextualidades. Aquí nos centraremos en las «verticales» (relación entre un texto y otros textos que constituyen su contexto más o menos inmediato o distante) y «constitutivas» (cuando un texto es incorporado a otro sin que este explícitamente señalado).

La indagación sobre las intertextualidades existentes parte de ciertas afirmaciones conceptuales relacionadas al género y el feminismo. En las publicaciones aquí abordadas, como otras que venimos analizando, aparece un juego ambivalente entre el objetivo final de la publicación, la emancipación e instrucción de la mujer, y las estrategias de interpelación que utilizan. En sus secciones, en el tono de sus artículos y las temáticas en general habilitaban un juego paradójico y estratégico de interpelación hacia las mujeres, que en muchos casos las anclaba en lugares tradicionales (madres, hermanas, esposas, maestras), reproduciendo parte del mandato social para con ellas, lugares que aparecen espacialmente reforzados en la cuestión antibélica. En esa formación del público lector femenino, ambas publicaciones hicieron uso de lo que Joan Scott (1990) ha denominado la dimensión simbólica del género,

aquellos símbolos que culturalmente están disponibles y que se evocan para construir un ideal de mujer, especialmente el de la mujer madre.

Marcela Nari (2000) denominó maternalismo político a la utilización consiente y con fines políticos de estas interpelaciones. Según esta autora, las anarquistas, las socialistas y otros grupos de mujeres de izquierda compartieron con sectores políticos conservadores la potencialidad política que albergaba la maternidad y generaron en este espacio, tradicionalmente femenino, una barricada desde donde dar sus luchas contra otros grupos de mujeres que también lo pretendían. Su análisis sobre el maternalismo político nos permite ver cómo, quienes eran disruptivas en muchos aspectos de la política local, en otros marchaban al son de su época.

Aunque las hacedoras de *Vida Femenina* se consideraban feministas y en las páginas de *Nuestra Tribuna* sea frecuente al ataque y el desprestigio hacia el feminismo en general y hacia el feminismo socialista en particular utilizaremos como herramienta analítica para entender las prácticas de estas militantes de la condición femenina el planteo de Karen Offen. En su esfuerzo por definir el feminismo, la autora, diferencia entre feminismo «relacional» e «individual» en un ejercicio intelectual que se preocupa por el uso histórico de esta categoría, tengamos presente aquí que las anarquistas de *Nuestra Tribuna* renegaron del feminismo de su época, que basaba sus prácticas en la obtención de derechos políticos, el voto. Como militantes ácratas, desinteresadas de la política electoral, un feminismo de este tipo les generaba rechazo.

Las categorías que la autora plantea para el estudio del feminismo europeo pueden considerarse útiles para el caso argentino donde, muchas veces, el accionar de individualidades o grupos de mujeres son analizados desde un feminismo que poco tiene que ver con sus tradiciones y aspiraciones políticas, desdibujando, juzgando e idealizando su accionar.

Offen define como «feminismo relacional» a aquel donde la división de género es central pero igualitaria, donde prima una relación hombre mujer no jerárquica:

(...) con énfasis en los derechos de las mujeres como mujeres (definidas principalmente por su capacidad de engendrar y/o criar) respecto de los hombre. Insistía en la distinta cualidad, en virtud de sus funciones, de la contribución de las mujeres al resto de la sociedad y reclama los derechos que le confería dicha contribución (Offen y Ferrandis Garrayo, 1991:18).

Y un «Feminismo Individual», representante del individuo independiente del sexo y el género que rechaza los roles definidos socialmente «y minimiza la discusión de las cualidades o

contribuciones relacionales con el sexo, incluidas las responsabilidades de engendrar y sus concomitantes» (Offen y Ferrandis Garrayo, 1991: 18).

La prédica de socialistas y anarquistas podría pensarse desde ambas categorías del feminismo, aunque en el caso particular de sus interpelaciones antibélicas, sus prácticas son más relacionales que individualistas. Lo que anida en el seno de sus discursos es su condición de mujeres en tanto que madres, esposas y novias. Estas figuras, esta dimensión simbólica del género, son retomadas en un ejercicio que busca darle legitimidad, como mujeres, a su intervención y al de sus lectoras. En ambos casos y como también nos propone la propia Offen, encontramos una oscilación entre lo «relacional» y lo «individual» ya que estas no son prácticas ni discursos estancos, sino que pueden convivir en un grupo militante o incluso en una misma persona y ser utilizados conscientemente con fines políticos.

Para el anarquismo de *Nuestra Tribuna*, ese militarismo que lleva a la guerra no sólo se instala a través de las estrategias más evidentes como el servicio militar obligatorio o las declaraciones guerreristas sino que, además, se vislumbra de manera soterrada a través de la educación. Sus páginas están plagadas de notas, editoriales y colaboraciones sobre la importancia que tiene la educación de los niños, sobre la urgencia de implementar la escuela racionalista, sobre los peligros patrióticos de la enseñanza pública, de reclamos a los camaradas de idea ante el descuido de estos tópicos: «¡Levantemos nuestras escuelas racionalistas frente a estas cárceles modernas, como un poema de vida como una canción primaveral, como un himno entonado por todas las boquitas infantiles!».⁹

Es a partir de allí que articulan la estrategia de maternalismo político, de llamamientos a las mujeres a intervenir como madres en la formación de la conciencia de sus hijos, futuro artífices de la sociedad anhelada: «Unamos nuestras fuerzas de madres abnegadas, de mujeres nobles y valientes, y no permitamos que sea manchada con sangre proletaria este suelo de América». (NT, 1/8/1924, Nº 33: 1). Una apelación de género y clase para enfrentar el militarismo creciente en América y el mundo y que colocaba en el centro de la escena a las madres: «Escúchanos entonces, que queremos hablarle a tu corazón de madre buena y cariñosa» (NT, 15/1/1923, Nº 11: 1).

Esta estrategia aparece de manera explícita en *Nuestra Tribuna*: «Deben, pues, la mujeres, las madres proletarias, influir para que sus niños no sean desde pequeñuelos presidiarios de esas cárceles del pensamiento, como lo son las escuelas del Estado» (NT, 1/1/1923, Nº 10: 1). El papel de la madre retomará los carices más conspicuos de las miradas hegemónicas respecto del rol propedéutico. Sin embargo, reivindicarán que a partir de su rol de madres podrán,

apelando al instinto materno y con una conveniente formación libertaria mediante, competir y combatir una de las principales propuestas guerreristas, la educación nacional misma.

En cuanto a la estrategia discursiva, los editoriales advierten sobre la necesidad de abandonar los discursos complejos, poco útiles para interpelar a las mujeres y que requieren de un alto grado de instrucción política, pero que a la vez logre presentar los intereses ácratas. Muchas veces el discurso anarquista era rechazado por su radicalidad y la intención en este caso era sumar adeptas a la causa antimilitarista.

Una cuestión que inaugurarán las mujeres de la A.F.A, y que se explica por el avance de los totalitarismos en Europa, pero también en el resto del mundo, es la apelación a la lucha contra el fascismo. Las libertarias de la A.F.A no fueron el único grupo de mujeres que criticó al fascismo, pero ellas adicionaron acusaciones obviadas por otras críticas. Primero, denunciaron la funcionalidad económica que para los gobiernos totalitarios tenía la empresa de la guerra, crítica que ampliaron también para las democracias liberales a diferencia por ejemplo de las socialistas (Manzoni, 2012) o de la Junta de la Victoria (1941) que tomó una decidida postura pro aliada (Valobra, 2005; Mc Gee Deutsch, 2007).

Además, y también a diferencia de otros grupos de mujeres, evidenciaron el lugar que los fascismos auguraban para las mujeres y visibilizaron el doble discurso fascista, que pretendía a las mujeres en el hogar como progenitoras de tiempo completo para dar vida a futuros soldados y que, al mismo tiempo, las empleaba como mano de obra barata en las fábricas que sustentaban el armamentismo.

El N° 21, del 15 de abril de 1935, el ejemplar de *Vida Femenina* se tituló «La mujer contra la guerra». Este número contiene, además de varias notas y el editorial «La mujer contra la guerra y la explotación», un dibujo de dos ancianas enlutadas titulado «Las madres buenas de la guerra», acompañado de un breve texto: «Hoy, como en 1914, los pueblos de Europa esperan tus caricias» (VF, 15/4/1935, N° 21: 40).

Otro formato en el que suelen aparecer la cuestión de la guerra y la paz en las páginas de *Vida Femenina* son las cartas, las colaboraciones de lectoras. El N° 31, de febrero de 1936, aparece en *Vida Femenina* la colaboración de Nelly Barrio, de 11 años de edad «¡Horror a la guerra!». Un breve texto que cuenta la historia de una familia deshecha por la guerra y que en el encuentro final entre el hijo y la madre, se interpela al lector del siguiente modo: «Madres: inculcad en la mente de vuestros hijos el odio a la guerra, el amor a sus semejantes y el cariño a la patria para defenderla, no con la espada que mata, sino con el libro que instruye y educa. ¡Viva la paz!» (VF, 15/2/1936, N° 31: 44).

Desde los comienzos de la revista en 1933 hasta 1936 -cuando se inicia la Guerra Civil Española- la cantidad de notas sobre la guerra es muy amplia. Si bien es cierto que el avance de los totalitarismos hacían prever una futura guerra, es difícil explicar tamaña preocupación sin pensar que los ojos de estas/os socialistas estaban puestos hasta el momento en los conflictos armados que se venían desarrollando en América, especialmente en la Guerra del Chaco (1932-1935) entre Bolivia y Paraguay. En este caso retomando viejas interpretaciones y a diferencia de cómo fue leída la Primera Guerra Mundial a partir de 1917, el conflicto se vio como producto del apetito imperialista de las grandes potencias, Inglaterra y Estados Unidos, en América.

Los siguientes números de ese año tienen varios artículos sobre los preparativos de ambas conferencias, la oficial, Conferencia Panamericana de Paz y la socialista, Conferencia Popular por la Paz acompañadas por dibujos y textos breves. Ese mismo año, en las páginas de *Vida Femenina*, comienzan a aparecer artículos sobre la Guerra Civil Española, en su mayoría comparten el tono de llamado de atención sobre el avance del fascismo en Europa, la divulgación de la situación de los niños en España y las colectas y actividades para juntar fondos y productos para enviar a los frentes españoles.

En el número de octubre de 1936, hay un extenso artículo que detalla la labor realizada hasta el momento para la Conferencia Popular por la Paz en América. La Conferencia comenzaría sus trabajos bajo tres máximas pautadas por el Comité Pro Paz, mantener el status quo en materia de armamentos; orientar las políticas nacionales e internacionales hacia el libre cambio en América; permitir la libre circulación de hombres e ideas en todo el continente americano. Nótese que el librecomercio fue una postura económica especialmente defendida por el PS, ya que se a su entender dicha libertad comercial beneficiaba el bolsillo de la clase obrera (López Göttig, 2008).

En la contratapa de ese número aparece la leyenda «Adhiérase a la Conferencia Popular por la Paz de América». Esta publicidad evidencia una estrategia común a muchas publicaciones destinadas a mujeres, la interpelación directa a la participación, sin importar la pertenencia a una organización, sin importar la distancia, el correo sirve para hacer llegar adhesiones, ropas o dinero, una manera más de comprometer a las mujeres y a las lectoras de *Vida Femenina* en esta cruzada.

El ejemplar de noviembre contiene otros tantos artículos sobre la guerra, la paz y la implicancia de la escuela en la tarea antiguerrera. La ilustración de la portada es la de un campesino, que detiene a un soldado, armado con un pico, entre ellos media el continente americano. Este mismo número recuerda, en su nota editorial, que el 22 de ese mes, se

celebrará la Conferencia Popular por la Paz en América, y que en ella se elaborarán las conclusiones que serán leídas en la conferencia oficial porque «...la paz, no solo es buena para ser tratada en los afelpados gabinetes de los palacios gubernamentales. El pueblo tiene mucho, muchísimo que ver, hacer y decir de este problema. El pueblo da su sangre y su dinero para sostener las guerras...» (VF, 15/11/1936, Nº 40: 3). La editorial vuelve a la carga contra la farsa de los gobiernos que dicen bregar por la paz y sobre la falta de representatividad que tienen los funcionarios que asistirán a la Conferencia Panamericana ya que en ellos no están representados los hombres y las mujeres del pueblo. De esta manera, no solo se critica la Conferencia oficial, sino que también justifica la Conferencia Popular.

Además, este número, contiene una sección que -sin ser fija- es recurrente en *Vida Femenina*, denominada «Carta a mujeres». En esta oportunidad, «a una madre». En ella se analiza si es posible escapar al destino de la guerra. Dicha pregunta deriva en esta respuesta: «No pueden, ustedes, ser buenas madres, buenas esposas, buenas hermanas, sin permanecen indiferentes ante la hecatombe que devora la vida de los hijos, de los esposos, de los hermanos...». (VF, 15/11/1936, Nº 40: 20). Finalmente, reflexiona sobre el lugar que le cabe a las mujeres en esta tarea. Se ejemplifica la importancia de la labor femenina con la iniciativa de las mujeres del PS de crear la Conferencia Popular por la Paz y se destaca el lugar de liderazgo que en dicha conferencia tuvo Alicia Moreau de Justo: «Es necesario luchar por la paz; es necesario que las madres, las maestras enseñen a los niños a execrar la guerra; es necesario que las mujeres todas abran bien los ojos y sepan querer la paz por encima de todo» (VF, 15/11/1936, Nº 40: 20-21).

Pero quizás lo más llamativo del número 40 sea el artículo-colaboración de José B. Arcuri, editor de *La Palabra* en San Pedro provincia de Buenos Aires, titulado «Cuarenta Mil Mujeres Argentinas Contra el Crimen de la Guerra», a doble página y acompañado del grabado de una parca y una caricatura donde se retrata un diplomático-militar español con colmillos de vampiro. El extenso artículo hace referencia a que cuarenta mil mujeres argentinas han repudiado el crimen de la guerra, noticia llegada por un cable internacional de Washington, aunque nuestro cronista no aclara qué guerra se está repudiando creemos que hace referencia a la Guerra Civil Española. De todos modos y por sobre esa cuestión nos resulta interesante retomar algunas citas que evidencian cual era el lugar que este editor y colaborador de varias publicaciones de la época tenía sobre el rol de las mujeres en la lucha por la paz

¡Mujeres del mundo! ¡La salvación y la nueva aurora! La majestad del sentimiento y la bondad de las almas ¡todas unidas!, como un solo corazón, palpitante, vigoroso, a

defender a la humanidad, a defenderla con la pasión sublime de la madre, de la hermana, de la novia, de la esposa, para el hijo, para el ser querido, para la humanidad toda! (VF, 15/11/1936, N 40: 36)

En el siguiente número, el de diciembre de 1936, tanto la Conferencia oficial como la Conferencia Popular tienen un lugar privilegiado. Se reproducen en las páginas de *Vida Femenina* varias de las intervenciones que se realizaron entre los días 22 y 25, aunque el artículo destacado por su originalidad es el destinado a los jugueteros, e indirectamente, a quienes compran juguetes. En la antesala de las fiestas navideñas, las vidrieras de las jugueterías se renuevan y José Armagno, autor del artículo, un joven militante del PS, exhorta a los jugueteros a vender juguetes que estimulen los músculos y la imaginación de los niños y no la guerra «Tú, juguetero, no pongas en las manos de los niños las maquinas infernales de guerra». (VF, 15/12/1936, Nº 41: 42-43).

Según las páginas de *Vida Femenina* la Conferencia Popular fue un éxito por la calidad de los debates dados y por el nivel de concurrencia. El ejemplar de diciembre reproduce varios de los asuntos tratados en los diferentes días y camisones, de lo cual nos interesa resaltar uno de los temas de la cuarta comisión titulado «Cultura maternal» donde se realizan cuatro propuestas luego de evaluar que en muchos países tienen políticas natalistas desmedidas con fines guerreros. Contra ello la Conferencia Popular propone

Instruir a las mujeres para el ejercicio de una maternidad consiente; creación de escuelas prácticas de asistencia a la infancia en las que se educara a las futuras madres en la crianza de los niños; intensificar la enseñanza práctica de la puericultura en la escuela. (VF, 15/12/1936, N 41: 6)

Y finalmente, el último punto que entrelaza los roles que *Vida Femenina* delinea para la mujer: «A la mujer, como madre, esposa, maestra y ciudadana electora corresponde una acción intensa que será mayor, cada día en la solución del problema de la paz. Ello debe ser tenido muy en cuenta para educarla convenientemente» (VF, 15/12/1936, Nº 41: 36)

Palabras finales

El análisis de estas publicaciones hechas por y/o para mujeres, nos permite enriquecer la Historia del período de entreguerras, no solo por restituirle a esa Historia estas militancias de mujeres. Sino también por comenzar el camino que nos permita devolverle a estas militantes

su historia, libertarias antimilitaristas o socialistas pacifistas que dieron una ardua lucha al enfrentarse a la maquina militarista.

Comprender sus ideales sin juzgamientos ideológicos requiere de una exhausta tarea de reconstrucción contextual, que nos permita comprender la compleja trama social en la que ellas dieron sus luchas, será en este escenario donde sus prácticas y estrategias tomen sentido. La llegada de la Guerra Civil Española en 1936, los avances de los totalitarismos y el estallido de la Segunda Guerra Mundial en 1939, harán que esta escena se vuelva a transformar, que los discursos muden y que los posicionamientos firmes y claros de este período sean tensionados por el propio contexto.

El análisis crítico del discurso, como vimos, resalta la importancia de analizar las múltiples interacciones existentes entre lo social, lo comunicativo y lo textual. Muy difícilmente habríamos logrado comprender algunos de los sentidos que atraviesan los discursos aquí analizados si no hubiéramos intentado reconstruir el «contexto social» en el que fueron producidos, centrando nuestra atención en la posición que tuvo tanto el anarquismo como el Partido Socialista en relación a las guerras y al militarismo, las diversas acciones que desarrollaron, la relación existente entre ambos y la repercusión que tuvo en el país sucesos internacionales. De la misma manera, al examinar «el contexto comunicativo» pudimos obtener información sumamente relevante sobre el público al que estaban destinadas las revistas, los intereses que defendían, los temas que usualmente abordaban y sus objetivos generales. Todo esto nos permitió, al momento de abordar el denominado «contexto social textual», observar los modos específicos a través de los cuales lo social se transcribía en el texto. Nuestro análisis pone de manifiesto que las revistas analizadas terminaron produciendo toda una gama de discursos en los que se puede observar aquello que se denomina como intertextualidad, es decir, la relación existente entre un texto dado y otros textos. Repetidamente, tanto *Vida Femenina* como *Nuestra Tribuna* retomaron, reactualizaron y pusieron nuevamente en circulación nociones que tendían a vincular a la mujer a roles tradicionales. Es así que, al momento de interpelarlas, se hacía referencia al cariño, la ternura y, fundamentalmente, a su supuesta calidad de madres, defensoras de sus hijos o de los niños en general, hermanas de, mujeres de, etcétera. En consecuencia, en el caso particular de sus interpelaciones antibélicas y retomando las conceptualizaciones propuestas por Offen y Nari, las prácticas discursivas de estas publicaciones pusieron en práctica una estrategia de tipo maternalista, evidenciando una predominancia del denominado feminismo «relacional» por sobre el «individual».

Referencias Bibliográficas

BARRANCOS, Dora (1987). *Los niños proselitistas de las vanguardias obreras*. Buenos Aires: CEIL.

BARRANCOS, Dora (1990a). *Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina de principios de siglo*. Buenos Aires: Contrapunto.

BARRANCOS, Dora (1990b). «Anarquismo y sexualidad». En Armus, Diego (comp.), *Mundo urbano y cultura popular. Estudios de historia social argentina (17-37)*. Buenos Aires: Sudamericana.

BARRANCOS, Dora (2005). «Socialismo y sufragio femenino. Notas para su historia. 1890-1947». En Camarero, Hernán y Herrera Carlos (eds.). *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de su siglo*. Buenos Aires: Prometeo.

BELLUCCI, Mabel (2006). «Anarquismo y feminismo». *El Libertario*, Buenos Aires, año 21, n° 67.

BENYO, Javier (2005). *La Alianza Obrera Spartacus. Anarquismo, vanguardia obrera e institucionalización del movimiento sindical en la década de 1930*. Buenos Aires: Libros de Anarres.

BILSKY, Edgardo (1985). *La F.O.R.A. y el movimiento obrero, 1900-1910*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

BURKE, Peter (1996). *Formas de hacer Historia*. Madrid: Ed. Alianza.

CALZETTA, Elsa Beatriz (2005). *Nuestra Tribuna, hojita del sentir anárquico femenino (1922-1925)*. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur.

CAMPIONE, Daniel (2005). «¿Partido revolucionario o partido de gobierno? La fundación del Partido Socialista Internacional». En Hernán Camarero y Carlos Miguel Herrera (eds.), *Partido Socialista en la Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*. Buenos Aires: Prometeo.

DOESWIJK, Andreas (2013). *Los anarco –bolcheviques rioplatenses*. Buenos Aires: CeDInCI editores.

FAIRCLOUGHT, Norman (1992). *Discourse and Social Change*. Cambridge: Polity Press.

FAIRCLOUGH, Norman (2003). «El análisis crítico del discurso como método para la investigación en ciencias sociales». En Wodak, Ruth y Meyer Michael (comps.), *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Editorial Gedisa.

FALCÓN, Ricardo (1984). *Los orígenes del movimiento obrero (1857-1899)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

FERNÁNDEZ CORDERO, Laura (2007). «Amor y sexualidad en las publicaciones anarquistas (Argentina 1890-1930)», *Entrepasados. Revista de Historia*, nº 32, pp. 59 a 75.

GALLO, Edit Rosalía (2013). *Periodismo político femenino. Ensayo sobre las revistas feministas en la primera mitad del S XX*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Históricas Cruz del Sur.

GODIO, Julio (1988). *El Movimiento Obrero Argentino (1910-1930). Socialismo, sindicalismo y comunismo*. Buenos Aires: Legasa.

GUZZO, Cristina (2003). *Las anarquistas rioplatenses 1890 -1990*. Phoenix: Orbis Press.

HENAULT, Mirta (1983). *Alicia Moreau de Justo*. Buenos Aires: CEAL.

HOBBSAWM, Eric (2007) *La era del Imperio 1875-1914*, Paidós/Crítica. Argentina

HOBBSAWM, Eric (2007) *Historia del siglo XX*, Paidós/Crítica. Argentina

IÑIGO CARRERA, Nicolás (2006). «Alternativas revolucionarias en los 30': la Alianza Obrera Spartacus y el Partido Socialista Obrero». En Biagini, Hugo y Roig, Arturo (comps.), *El pensamiento alternativo del Siglo XX, Tomo II* (pp. 319-342). Buenos Aires: Biblos.

LEDESMA PRIETTO, Nadia (2016). *“La revolución sexual de nuestro tiempo” El discurso medico anarquista sobre el control de la natalidad, la maternidad y el placer sexual. Argentina, 1931-1951*. Ciudad de Buenos Aires: Biblos.

LEDESMA PRIETTO, Nadia y MANZONI, Gisela (2009). «Pluma, aguja y barricadas. Desafiando la hegemonía patriarcal». En Valobra, Adriana (comp.), *Mujeres en espacios bonaerenses*. Buenos Aires: Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires.

LOBATO, Mirta (2005). *Palabras proletarias, utopías, derechos y ciudadanía en la prensa gremial del Río de la Plata (1890-1955)*. Buenos Aires: Flacso.

LOBATO, Mirta (2009). *La prensa obrera. Buenos Aires y Montevideo 1890-1958*. Edhasa. Argentina

- LÓPEZ TRUJILLO, Fernando (2005). *Vidas en Rojo y Negro*. La Plata: Letra Libre.
- MANZONI, Gisela (2012). Mimeo.
- MCGEE DEUTSCH, Sandra (2012). «Argentine Women Against Fascism: The “Junta de la Victoria”, 1941-1947». *Politics, Religion and Ideology*, Vol. 13, N° 2, pp. 221-236.
- MATSUSHITA, Hiroshi (1983). *Movimiento Obrero Argentino 1930-1945: Sus proyecciones en los orígenes del peronismo*. Buenos Aires: Hyspamérica.
- NARI, Marcela (2000). *Políticas de maternidad y maternalismo político. Buenos aires, 1890-1940*. Buenos Aires: Biblos.
- NÚÑEZ FLORENCIO, Rafael (1990). *Militarismo y Antimilitarismo en España (1888- 1906)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- PANETTIERI, Jose (1982). *Los trabajadores*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- PASCUCCI, Silvina (2007). *Costureras, monjas y anarquistas, Trabajo femenino, iglesia y lucha de clases en la industria del vestido (Buenos Aires, 1890-1940)*. Buenos Aires: Ediciones r y r.
- OFFEN, Karen y FERRANDIS GARRAYO, Marisa (1991). «Definir el feminismo: Un análisis histórico comparativo». *Historia Social*, nº 9, pp. 103-135.
- OVED, Iaacov (1978). *El anarquismo y el movimiento obrero en la argentina*. México D.F.: Siglo Veintiuno
- QUEIROLO, Graciela (2012). «Las socialistas y los derechos sociales femeninos: entre el mercado, el hogar y la descendencia (Argentina, primera mitad del siglo XX)». Ponencia presentada en el *Congreso Latinoamericano de Historia de las Mujeres*. Buenos Aires-San Juan.
- SCOTT, Joan (1990). «El género: una categoría útil para el análisis histórico». En Nash y Amelang (eds), *Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*. Valencia: Alfons el Magnanim.
- SURIANO, Juan (2001). *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires 1890-1910*. Buenos Aires: Manantial.
- SURIANO, Juan (2009). *Auge y caída del anarquismo argentina 1880-1930*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

VALOBRA, Adriana (2005). «Partidos, tradiciones y estrategias de movilización social: de la Junta de la Victoria a la Unión de Mujeres de la Argentina». *Prohistoria*, 9, pp. 67 - 82

VAN DIJK, Teun A. (1999). «El análisis crítico del discurso». *Anthropos*, 186, septiembre-octubre, pp. 23-36.

Referencias electrónicas

BISSO, Andrés (2002). «De Acción Argentina a la Unión Democrática: el civismo antifascista como predica política y estrategia partidaria del Socialismo Argentino (1940-1946)». *Prismas. Revista de historia intelectual*, 6, pp. 257-264. [En línea] Recuperado de: <<http://www.unq.edu.ar/advf/documentos/56741df09bece.pdf>>

BORDAGARAY, Eugenia (2014). *Controversias libertarias: la interpelación anarquista en tiempo del peronismo*. Tesis Doctoral, UNLP. Disponible en <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/31/browse?authority=9381>

BRACAMONTE, Lucia (2006). «Anarquismo y cuestión femenina. Una visión sobre lo público y lo privado en la prensa de Bahía Blanca a principios del siglo XX». *E-L@TINA*, vol. 4, pp. 3 – 24 [En línea] Recuperado de: <<http://iigg.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/49/2011/06/elatina16.pdf>>

CAMPIONE, Daniel (2000). «¿Neutralidad o ruptura? ¿Reforma o revolución? El debate previo a la fundación del Partido Socialista Internacional». *Razon y Revolucion*, nº 6 [en línea]. Recuperado de: <http://revistaryr.org.ar/index.php/RyR/article/view/437/450>.

CHIOCCETTI, Magalí (2007). «La Vanguardia y La Primera Guerra Mundial. Una construcción y confrontación de identidades políticas». *Cuadernos de H ideas*, vol 1, año 1, diciembre [en línea]. Recuperado de <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/cps/article/view/1363/1820>.

DE LEONE, Lucía (2012). «Dossier. Mujeres en red: giros en la prensa feminista latinoamericana del siglo XX. Presentación». *Mora* (Buenos Aires), vol. 17, nº 2. [En línea] Recuperado de <<http://ref.scielo.org/jpkq9j>>

DUPLATT, Adrian (2015). «Análisis crítico del discurso periodística. Entrelíneas». *Narrativas*, nro. 25, enero-julio [en línea]. Recuperado de <https://www.narrativas.com.ar/analisis-critico-del-discurso-periodistico-entrelíneas/>

ECHAZARRETA, Diego Gabriel, y YAVEROVSKI, Alejandro Martín (2014). «El anarquismo argentino y la Gran Guerra». *Política y cultura*, 42, 125-153. [En línea] Recuperado de: <<http://www.scielo.org.mx/pdf/polcul/n42/n42a6.pdf>>

GIORDANO, Verónica (2010). «La ampliación de los derechos civiles de las mujeres en Chile (1925) y Argentina (1926)». *Mora* (Buenos Aires), vol. 16, nº 2 [online]. Recuperado de: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-001X2010000200001&lng=es&nrm=iso.

LÓPEZ GÖTTIG, Ricardo (2008). «El socialismo librecambista en el congreso argentino entre 1912-1914». *Revista de Análisis Institucional*. Nº2. [En línea] Recuperado de <https://www.academia.edu/11344617/El_socialismo_librecambista_en_el_Congreso_argentino_entre_1912_y_1914>

REY, Ana Lía (2011). «Palabras y proyectos de mujeres socialistas a través de sus revistas (1900-1956)». *Mora* (Buenos Aires), vol.17, n.1 [en línea]. Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-001X2011000100009

TATO, María Inés (2013). «En defensa de la causa aliada. La militancia de Alberto Gerchunoff durante la Primera Guerra Mundial». *E.I.A.L.*, vol. 24, p. 35 – 53. [En línea] Recuperado de: <<http://eial.tau.ac.il/index.php/eial/article/view/659/620>>

TATO, María Inés (2016a). «La cultura política nacionalista en la vorágine de la Gran Guerra». *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, vol. 16, nº 2 [en línea]. Recuperado de <http://www.anuarioiha.fahce.unlp.edu.ar/article/view/IHAe020>.

TATO, María Inés (2016b). «Pasiones germanas, pasiones españolas. La actividad intelectual de Gonzalo de Reparaz en Argentina durante la Gran Guerra». *Anuario IEHS*; 31 (2), p. 103 – 120. [En línea] Recuperado de <[http://anuarioiehs.unicen.edu.ar/Files/2016%202/06%20Anuario%20IEHS%2031\(2\)%20d.Tato.pdf](http://anuarioiehs.unicen.edu.ar/Files/2016%202/06%20Anuario%20IEHS%2031(2)%20d.Tato.pdf)>

VALOBRA, Adriana (2008). «Feminismo, sufragismo y mujeres en los partidos políticos en la Argentina de la primera mitad del siglo XX». *Amnis*, 8 [en línea]. Recuperado de: <http://amnis.revues.org/666>.

VALOBRA, Adriana (2012). «Recorridos, tensiones y desplazamientos en el ideario de Alicia Moreau». *Revista Nomadías*, nº 15, pp. 139 – 169 [En línea] Recuperado de <<https://revistas.uchile.cl/index.php/NO/article/viewFile/21068/22301>>

ZUCCARINO, Maximiliano y VILLAR, Gerardo Ariel (2013). «La rivalidad argentino-norteamericana y la Guerra del Chaco: una historia de confrontación y desconfianza. Un análisis de sus relaciones bilaterales en el marco de las negociaciones de paz de la mayor contienda armada sudamericana del siglo XX». *Revista Estudios Avanzados del Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago de Chile*, nº 19, junio. pp. 67-90. [En línea] Recuperado de: <<http://www.revistas.usach.cl/ojs/index.php/ideas/article/view/1238>>

Notas

1 Según el artículo de Ana Lía Rey, la revista cerró sus puertas en junio de 1941, sin embargo en la búsqueda documental que realizamos hemos encontrado un ejemplar de 1943, en donde las editoras aparecen festejando los diez años de la revista. Lamentablemente no hemos logrado dar con el número despedida que nos permitiría tener la certeza sobre el período de publicación (Rey, 2011).

2 Todos estos números están compilados por Elsa Calzetta (2005).

3 En adelante A.F.A

4 Estas cifras no deben ser tomadas como reflejo del número de lectores, las publicaciones anarquistas se han caracterizado por su circulación mano en mano y las lecturas colectivas. El formato de las notas y su contenido no obedecieron a un orden establecido. En 1924, Nuestra Tribuna se traslada a Tandil a raíz de la represión sufrida por parte del comisario de Necochea. Los últimos tres números se publican desde la ciudad de Buenos Aires.

5 «La mujer argentina y sus derechos» 1936. Publicación de La Agrupación Femenina.

6 En adelante PS

7 El 17 de enero de 1944, el decreto 1050 del presidente Ramírez suspendió definitivamente la actividad de la Junta de la Victoria así como la de otras agrupaciones pro-aliadas y partidos y movimientos políticos tales como Acción Argentina, la Confederación Democrática Argentina de Solidaridad y Ayuda a los Pueblos Libre, la Asociación de Ayuda a los Rusos Víctimas de la Guerra, Argentina Libre, la Confederación General del Trabajo; La Liga Argentina por los Derechos Humanos (Bisso, 2002).

8 En varios números de la revista, las mentoras de *Vida Femenina* incitan a sus lectoras a actualizar sus cuotas y a sumar nuevas suscriptoras. Aunque no aparezca de manera explícita, el recorrido por otras publicaciones similares nos han demostrado que el sostenimiento económico de las publicaciones de mujeres era un obstáculo no menor, que muchas veces se paliaba con los aportes de las propias redactoras.

9 Op. Cit.